



# REVISTA DE LA SOCIEDAD ECONOMICA SEGOVIANA DE AMIGOS DEL PAIS.

AÑO I. SEGOVIA 12 DE MAYO DE 1876. NUM. 8.

## SUMARIO.

El Pauperismo, XI y XII, por D. F. G. C.—Suelto.

## EL PAUPERISMO.

### XI.

Persuadidos como estamos de que en todas las cuestiones, cuya solución debe buscarse no tanto en las escabrosas regiones de la razón pura, como en el terreno llano de la experiencia, valen más los hechos que las deducciones lógicas, y más los números que los silogismos, hemos citado en nuestro anterior artículo *los molinos mecánicos y la imprenta* como ejemplos palpantes que comprueban la verdad de nuestra doctrina y como una demostración práctica, la más perentoria é irrefutable, de los grandes bienes que ha traído al mundo la invención de las máquinas y sus numerosas aplicaciones, ora multiplicando prodigiosamente en número y variedad los objetos útiles y necesarios á la vida, ora mejorando su calidad y añadiendo la belleza de la forma á la comodidad del uso, ora abaratando su precio hasta ponerlo al alcance de los menos favorecidos por la fortuna, y

ora en fin haciendo que el obrero de nuestro siglo, con la eficaz ayuda que le prestan la Naturaleza y el Arte, pueda ejecutar trabajos que habrían sido imposibles en el mismo tiempo á millares de hermanos suyos, cuando la Industria se hallaba envuelta todavía en los pañales de la infancia.

Para no fatigar más á nuestros lectores concluiremos esta ligera digresión sobre las máquinas, citando las que á fines del pasado siglo inventaron para hilar los célebres mecánicos Arkwright y Watt. Para calcular su potencia bastará decir, que el servicio que aquellas prestan en las fábricas de Inglaterra equivale, según el testimonio de autores respetables, al trabajo manual de 100 millones de hilanderas. Una economía tan considerable en los gastos de producción, debida á aquel feliz invento, ocasionó una baratura tal en el precio, sobre todo de los tejidos de Algodón, que su uso, antes reservado á los ricos, se extendió á todas las clases y llegó hasta las últimas capas de la sociedad, creando en ellas hábitos de limpieza y aseo, antes desconocidos; cualidades preciosas que si con relación á la Higiene son una condición de salud y de vida, moralmente consideradas son una virtud que realza al pobre á

sus propios ojos y despierta en su alma el sentimiento de la dignidad personal.

Por eso, los que acusan á las máquinas de haber traído sobre la moderna Europa la plaga del *pauperismo*, ó son hijos ingratos que desconocen y calumnian á su madre y bienhechora, ó pobres ilusos que por una especie de extravismo mental tienen la desgracia de ver las cosas del revés. No: fuera de algun pasajero inconveniente, de que nada en lo humano está exento,—por que el bien puro sin mezcla de algun mal solo existe en el cielo de los justos—las máquinas son y serán siempre ante la razon y el buen sentido el símbolo, la representacion material del glorioso triunfo alcanzado por el genio y la perseverancia del hombre en cuarenta siglos de lucha y de combates sobre las fuerzas ciegas de la naturaleza: son y serán siempre la prueba mas irrefragable del supremo dominio concedido por Dios á la inteligencia sobre la fuerza, al espíritu sobre la materia, á la cabeza que piensa y dirige sobre el brazo que ejecuta y obedece: soberanía siempre combatida por la ignorancia y las pasiones, pero que triunfará al cabo, venciendo todo linage de obstáculos: y esta será la última etapa del progreso humano y el principio de una nueva era en que verá el mundo realizada, hasta donde es posible, la edad de oro soñada por los Poetas.

En resúmen y para terminar este largo párrafo, *la invencion de las máquinas*, juntamente con otra fuerza económica de que no nos es dado ocuparnos en este lugar, (*la division del trabajo*) son las dos alas que han permitido á la industria remontar su vuelo á la altura desde donde la vemos derramar en copiosos raudales la abundancia y el bienestar sobre los pueblos que cultivan su inteligencia y aman el trabajo. De aquellas dos fuentes que en vano pretenden cegar la pereza y la rutina, manan todos los bienes que nos es dado disfrutar sobre la tierra.

## XII.

Restáenos ya solamente examinar la última de las cuestiones que planteamos al final de nuestro primer artículo, re-

ducida á saber si es posible la total estincion del *pauperismo*, ó si, considerándole como un vicio orgánico inherente á nuestra constitucion social, es solo susceptible de remedios parciales é incompletos, y en ambos casos cuáles son los procedimientos para alcanzar el fin apetecido.

Nadie seguramente ignorará, que á toda curacion debe preceder el conocimiento de la enfermedad y del paciente. Respecto de la primera—El *Pauperismo*—creemos haberle caracterizado ya con claridad suficiente para que sea fácil distinguirle de otras plagas que tienen con él bastante analogía y hasta posible es que, al hacer su retrato hayamos puesto en la paleta colores demasiado fuertes que aumenten su natural deformidad. Pero detengámonos un instante á contemplar con serena mirada ese espectro que tanto aterra á las gentes asustadizas y cuya vista, enturbiada por el miedo y la preocupacion, nunca traspasa la corteza de los hechos. Abramos el gran libro de la historia con el solo objeto de ver cuál era la condicion de la humanidad en los pasados siglos respecto á la cuestion de subsistencias, y ese estudio nos servirá para medir la altura á que ha llegado cada pueblo y cada período histórico en la escala de la riqueza y del bienestar, asi como para determinar por el resultado que esta comparacion ofrezca, si la miseria ha seguido en su marcha un movimiento ascendente ó descendente y si por lo tanto somos ó no mas ricos y felices que nuestros antepasados. Pues bien, ese estudio, que abraza la historia entera del trabajo y ofrece á nuestra vista el cuadro completo de todas las manifestaciones del poder humano en su doble esfera de accion (inteligencia y fuerza), nos enseña, que el número de los pobres, segun el resultado que ofrecen las estadísticas comparadas de la miseria en diversas épocas y paises, no llega hoy al 10 por 100 de la cifra que alcanzó en tiempos no lejanos de nosotros: mejora importantísima, debida al desarrollo intelectual y al progreso económico que forman el carácter distintivo de nuestro siglo. Compárese, si nó, la Francia ac-

tual con la Francia de Luis XIV, del gran Rey, del Rey sol, como en el frenesí de su ridículo entusiasmo osaron llamarle sus cortesanos y aduladores; y se verá, que, en medio de los esplendores de aquel largo reinado, morían anualmente un millon y doscientos mil pobres sobre una poblacion que no llegaba á 20 millones de habitantes, y que solo en Paris, con la sesta parte de su actual vecindario, perecieron en un año 50000 infelices devorados por el hambre. ¡Qué diferencia con la Francia de nuestros dias! Despues de una guerra, escepcionalmente desastrosa, paga en dos años á la Alemania una indemnizacion de 20000 millones, y soporta un presupuesto anual de 12000, doce veces mayor que el que abrumaba con su peso á aquel pueblo, hace menos de dos siglos; y todo esto sin que se detenga el movimiento creciente de su riqueza, ni las fuentes de su inagotable produccion dejen de correr abundantemente, derramando por todas partes el bienestar y los preciados dones de la inteligencia y el trabajo. Y ¿qué diremos de nuestra España? el número de los pobres que acudian hace 100 años á recibir la humillante limosna de los conventos; prefiriéndola al honrado jornal del trabajador, escedia quizá en un tripló al de los que hoy viven á espensas de la Beneficencia Oficial y de la caridad privada. La miseria asolaba las campiñas y llenaba las poblaciones. Sentada á la puerta de los templos, ó esparcida por calles y plazas, entristecia el corazon del transeunte con sus lastimeros ayes y anublaba la vista con el espectáculo de sus repugnantes harapos.

Desgraciadamente el mal subsiste todavia entre nosotros; aunque reducido á proporciones que le hacen cada dia menos temible, y mas probable por lo tanto su curacion, como lo prueba el solo hecho de haberse duplicado en 80 años nuestra poblacion peninsular: aumento que acusa necesariamente otro igual y paralelo en los medios de subsistencias, regulador constante y universal de la poblacion de los Estados. ¡Ah! si tuvieramos á mano los datos estadísticos que serian menester para apreciar en

toda su estension el inmenso vuelo tomado por nuestra produccion nacional en menos de un siglo; ¡cuán sorprendidos quedariamos al ver el largo trecho que hemos recorrido en el camino de nuestra regeneracion económica! Aun con los escasos datos y noticias recogidos en fuentes oficiales, que aun no han desaparecido enteramente de nuestra ya frágil memoria, nos aventurariamos hoy á bosquejar un paralelo entre la España antigua y tradicional y la España moderna y progresiva: entre la España de otros tiempos, aletargada por el opio de su servidumbre civil y teocrática; pegada á sus viejas rutinas, á sus métodos empíricos, á sus procedimientos rudimentarios, como está pegada la ostra á su roca, refractaria á toda novedad, como lo son siempre la ciega ignorancia y el estúpido fanatismo; y la España del siglo XIX, despertando de su largo sueño, abriendo de par en par sus puertas á todos los adelantos, á todas las conquistas de la razon humana, y ensanchando su pecho para respirar con toda la fuerza de sus pulmones el aire vivificante de la libertad y del progreso. Mas como un trabajo de esa especie, aun hecho á grandes rasgos, alargaría desmesuradamente las ya nada cortas dimensiones de este estudio, á causa de los detalles y accidentes que habrian en él de consignarse como una necesidad imprescindible en toda obra de comparacion y de análisis, nos ceñiremos á recordar sumariamente algunos hechos bien conocidos, que sirvan de comprobacion á nuestros juicios y afirmaciones y sean como otros tantos jalones puestos en medio de nuestro camino para medir la inmensa distancia que hemos salvado en un espacio de tiempo brevísimo seguramente con relacion á la vida de un pueblo, que hace remontar su origen hasta los nietos de Noé, colocando así su cuna poco menos que sobre las aguas del general diluvio.

F. G. C.

(Se continuará.)

## SUELTOS.

El último día de Abril tuvieron lugar los exámenes en la Escuela de adultos bajo la dirección de la Sección de ciencias, habiendo obtenido un resultado completamente satisfactorio y adquirido el convencimiento de que si el sostenimiento de esta Escuela ha costado en verdad algún sacrificio a la Sociedad, en cambio ha visto plenamente conseguido el objeto que se propuso; como resultado de este examen la Sección ha creído acreedores a los premios a los alumnos siguientes:

*Lectura.*

- 1.º Juan José Pintor.
- 2.º Claudio Laguna.
- 3.º Eustasio Martín.
- 4.º Vicente Pascual.

*Escritura.*

- 1.º Agustín Soria.
- 2.º Ezequiel del Barrio.
- 3.º Mariano Soler.
- 4.º Melquiades Marigomez.

*Aritmética.*

- 1.º Pedro Espinar.
- 2.º Gregorio Gila Cubo.
- 3.º Mariano del Barrio.
- 4.º Pedro Brabo.

*Gramática.*

- 1.º Clemente Nuñez.
- 2.º Juan José Pintor.

Los premios que la Sociedad había acordado adjudicar en esta enseñanza se aumentarán con el importe de cincuenta pesetas que el Señor Presidente de la Sección ha regalado satisfecho del resultado conseguido en una enseñanza establecida a propuesta suya.

La Sección ha resuelto dar además un diploma especial al alumno Raimundo Dominguez, que aun cuando no pudo asistir a los exámenes por haber estado enfermo en los últimos días del curso, ha dado en él pruebas evidentes de constancia, asiduidad y aplicación viniendo todas las noches a la Escuela desde media legua de distancia a pesar de los rigores de la estación.

Habiendo manifestado algunos señores Profesores de Instrucción primaria ser muy corto el plazo que se les había dado para preparar a los niños en las preguntas de Agricultura y como quiera que la entrega de todos los premios acordados no se hará hasta el día 27 de Junio, en que hace el año se inauguró e instaló la sociedad, la Sección de Agricultura y Ganadería ha resuelto que los exámenes de Agricultura no tengan lugar hasta los días 22 y 23 de Junio próximo,

con cuyo acuerdo podrán obrar con más determinación todos los señores Maestros.

Se ha recibido y dado cuenta en Junta directiva, acordando pase a informe de la Sección correspondiente, un trabajo sobre Agricultura dedicado a la Sociedad económica por D. Tomás Rincon, Profesor de la escuela pública de Bernardos con el lema de «La Agricultura en cuadros, ó sea método sencillo para la enseñanza de esta asignatura.» desde luego se le dan a su autor las gracias por la atención y deferencia con que honra a esta Sociedad.

El Señor Conde de Peracamps, director de la escuela de Agricultura de Aranjuez, nos ha remitido una cajita llena de semilla de gusanos de seda; han llegado ya avivados como vinieron los de Valencia, y como las moreras están ahora empezando a brotar, vemos muy difícil el poderlos conservar, pues con la hoja de lechuga que algunos aconsejan se pueden criar, no nos dá su empleo buen resultado práctico. Hemos escrito dándole las gracias al expresado Sr. Conde, manifestándole que tendremos necesidad en el año próximo de pedir la semilla de los gusanos en invierno para ver de conservarla sin avivar hasta que broten aquí las moreras, si es que podemos conseguirlo. No obstante apesar de diez días que hace se nos remitieron, conservamos aun bastantes que siguen viviendo con la hoja de lechuga, y si resistieran algunos días más, podría ya dárselles hoja de morera.

Ya se han recibido en la Secretaría de esta Sociedad los diplomas para los premios que entregará la Sociedad el día 27 de Junio próximo, que han sido hechos en Madrid por el Litógrafo D. Federico Kraus.

Emitido por la Sección de Agricultura y ganadería el informe sobre la conveniencia de gestionar ó nó para la traslación de la Feria de S. Juan, se suplica a todos los señores Socios asistan a la Junta general que se celebrará el día 15º del actual a las 8 de la noche, con objeto de que al tomar un acuerdo definitivo en asunto de tanto interés se discutan ampliamente sus ventajas é inconvenientes y vaya autorizado con el mayor número posible de votos. Los Socios forasteros ó que no puedan asistir por cualquier circunstancia podrán dirigir sus observaciones, si lo creen conveniente, por escrito.